

# Lectura y crítica del discurso heterosexual

*Sofía Martín*

**Resumen:** La heterosexualidad actualmente se presenta como algo natural, lógico e incuestionable. Es importante que se analice el discurso heterosexual y se responda a la pregunta: ¿realmente es algo natural? A partir del estudio de su discurso y escritos provenientes de la Iglesia, el Estado y otras áreas de la sociedad occidental actual, se llega a la conclusión de que la heterosexualidad es una invención más.

**Palabras clave:** heterosexualidad - heteronorma - discurso - escritura.

La heterosexualidad y sus normas se presentan como la forma natural de relacionarnos entre nosotros. Desde las relaciones sexuales hasta el amor romántico presentes en nuestra cultura diaria, por ejemplo en el porno, las películas, la publicidad, la televisión, la literatura. Ningún heterosexual jamás se cuestionó su orientación sexual, ni “salió del closet”, ya que consideramos que esto se da de manera natural. Lo que quizás nunca se tuvo en cuenta es que la heteronorma tiene su origen y que esta norma se repitió durante siglos a través de escritos y discursos, para luego dar la falsa sensación de ser algo natural. Como bien dice Freire (1981) en *La importancia del acto de leer*, la lectura del mundo es un acto precedido a la lectura de la palabra, ya que el lenguaje y la realidad son dos pilares importantes que se articulan entre sí. En relación con esto, Laclau (1985) dice que el lenguaje configura la experiencia y, luego, la expresa e interpreta. El mundo social está poblado de significantes y significados y, con la finalidad de construir y sostener cierto orden social, la hegemonía discursiva trabaja en dos sentidos: por un lado, la producción de un imaginario

de orden (que siempre responde a los intereses de la clase dominante) y que este orden se vea como algo “natural”. Por otro lado, la elaboración de una serie de equivalencias discursivas, es decir que ciertos significantes tienen un significado fijo que no debería ser subvertido.

Sabiendo que la lectura y el discurso moldearán nuestras experiencias y formas de ver el mundo, es interesante pensar, por ejemplo, en los cuentos infantiles para niños. Estos cuentos se leen desde muy temprana edad y, en su mayoría, sus textos son heteronormativos y vale la pena destacar también, patriarcales.

Pero aunque la heterosexualidad siempre existió, aunque no había una palabra para ello. De hecho, en *La invención de la cultura heterosexual* (2008), el sociólogo Louis-Georges Tin, quien tenía como propósito desnaturalizar al ser heterosexual, logró rastrear el origen de la norma heterosexual monogámica correspondiente al amor romántico como una invención de la Iglesia en la Edad Media. De esta forma surgió el matrimonio que, como sugiere Osvaldo Bazán en *Historia de la homosexualidad en la Argentina*:

No es ‘lo que Dios ha unido’. Sus autores fueron hombres reunidos con fines políticos y económicos concretos, quienes interpretaron y monopolizaron la palabra de Dios a su antojo y necesidad. Que el matrimonio heterosexual y monogámico fuera definido como sagrado instauró una primacía que excluyó cualquier otro tipo de relación (2004: 95).

Si se analiza directamente el discurso de la Biblia, prestando atención a algún versículo, podrá notarse claramente esta relación entre la escritura y la interpretación del mundo. En Corintios 6:9 del *Nuevo Testamento* dice exactamente: “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones”. Este es un claro ejemplo de cómo este discurso, al ser leído e interpretado por sociedades enteras, ha llevado a creer que todo lo que se sale del mismo, es erróneo. He ahí la importancia de analizar con cuidado los discursos que leemos y consumimos.

Por otro lado, Foucault, en *Historia de la sexualidad*, argumenta que los deseos no son entidades biológicas preexistentes, sino que se constituyen en el curso de prácticas sociales



históricamente determinadas, que la sexualidad no está únicamente determinada por la biología. Es decir, que la heterosexualidad es un simple invento sociocultural. Asimismo, la filósofa lesbiofeminista Monique Wittig afirma que la heterosexualidad no constituye un deseo preconsciente, natural, prelingüístico, espontáneo; ni una elección, orientación o inclinación sexual, sino, muy por el contrario, un discurso opresor de todo aquel cuerpo que esté en el lugar de la “otredad”. Esto nos lleva a la conclusión de que no se puede pensar a la heterosexualidad como algo inherente al ser humano, sino que debe ser visto como una construcción histórica, social y cultural atada a la formación y educación de los individuos. Las instituciones, en un principio la Iglesia y luego el Estado, perpetraron esta idea como la única opción “normal” utilizando sus mecanismos de poder hegemónicos. Y esto incluye sus escritos y literatura, ya que es el tema que compete en este artículo. Las prácticas repetidas durante siglos dieron la falsa idea de que esto se daba de manera natural y espontánea, cuando en realidad lo que se hizo fue imponer una única forma de cómo se debe vivir el amor y la sexualidad. El matrimonio, sea dicho de paso que es una invención de la Edad Media que al día de hoy no ha sido cuestionada; plantea una cierta idea de amor romántico, que como dice Mari Luz Esteban en *Crítica del pensamiento amoroso* se ve de la siguiente manera:

Se hipertrofia, se romantiza, se clasifica y se jerarquiza el amor. En el centro estaría, como ya se ha dicho, el amor romántico, de pareja o sexual, como pedestal de toda la organización social, enraizada en una ideología, en una determinada manera de entender e institucionalizar el matrimonio y la familia (indemnes a pesar de los cambios) y una estructuración de la convivencia, donde el lugar central (real o simbólico) de la pareja es incuestionable (2011: 58).

Y esta idea de amor romántico que nace a partir de la heteronorma se reproduce en todos los discursos que nos rodean. Así es como a partir de esto, y otras herramientas de control inmersas en la cultura occidental, se termina por dejar de lado cualquier otra forma de experimentar el amor o la sexualidad. Las deja del otro lado de, en términos de Gramsci (1975), la frontera imaginaria que hace que todo significado que se desvíe de los estatutos naturalizados, suela ser objeto de pánico moral.

Para ahondar un poco sobre este tema de la frontera imaginaria, es necesario hablar de la *Espiral del silencio* (1977) de Noelle-Neumann. La autora dice que actualmente se puede demostrar que, aunque la gente vea claramente algo que no es correcto, se mantendrá callada si la opinión pública se manifiesta en contra. El consenso sobre lo que constituye el buen gusto y la opinión moralmente correcta es decidido por esta opinión pública, y los individuos terminarán por adaptarse.

Como dice Leonor Silvestri en *Foucault para encapuchadas* (2014), todo lo que se presente de manera poco convencional según la referencia heteronormativa, y que se aparte del orden binario fijado por el régimen heterosexual y sus enclaves disciplinarios, será considerado un desvío patológico susceptible de ser normalizado, corregido, administrado.

Retomando el ejemplo del matrimonio, podemos ver que aunque haya sufrido sus cambios a través del tiempo, como que las uniones ya no se hagan por intereses económicos sino por una supuesta elección, aún hay ciertas cuestiones que, al parecer, nunca podrán ser eliminadas por completo. Citando nuevamente a Mari Luz Esteban, ella dice:

El hecho de que se disparen las tasas de divorcios y se generalice la aventura amorosa no quiere decir que el matrimonio como institución esté en crisis, ni mucho menos. Además, a pesar de que algunos consideren la situación actual como una revolución histórica tan alteradora, amplia e irreversible como la Revolución Industrial, el divorcio sigue considerándose un fracaso y la mayoría de la población sigue aspirando a una pareja duradera, todo lo cual, dentro de esa ideología romántica que percibe al individuo sin pareja como carencial, influye negativamente en aspectos muy diversos de la vida, por ejemplo, en la no normalización de la crianza compartida en los casos de separaciones con hijos/as (2011: 60).

Sin embargo, el matrimonio no es la única representación cultural de esta heteronorma, otro ejemplo de esto puede verse en la industria del porno, donde las relaciones sexuales, no solo heterosexuales sino también machistas, predominan. Si bien existe todo tipo de porno y cada individuo decidirá desde la comodidad de su privacidad cuál consumir, ya que esta actividad se encuentra fuera de la esfera pública, si lo que se consume sale del porno heteronormativo, no se compartirá



con nadie. En palabras de Silvestri, lo que se está intentando decir es que

si por casualidad tu placer sexual adulto pasa por chuparte el dedo gordo, este sistema de ordenamiento de los hechos humanos y no humanos, conscientes y no conscientes, te establecería como perverso, y luego pasarás a ser objeto de control, corrección y normalización dentro de las lógicas heteronormativas (2014: 64).

Así como antes el poder y manejo de las sociedades se encontraba depositado en la Iglesia, hoy en día se encuentra en el Estado. Y como dice Foucault en *El sujeto y el poder*, el Estado puede ser visto como una forma de poder pastoral. Y luego agrega que el Estado se percibe casi todo el tiempo como un poder político que ignora a los individuos. Así como el poder pastoral, les aseguraba a los individuos la salvación en el otro mundo, ahora el Estado les asegura la salvación en el mundo terrenal. La única diferencia es que han aumentado los funcionarios del poder pastoral.

Desde, en primer lugar, el hogar, luego la escuela y por último la sociedad en general, se reproduce constantemente el discurso heterosexual como la única opción natural, cuando, en realidad, si hay algo que los individuos no eligen es el ser heterosexuales. La teoría sobre el binarismo de género, propone la clasificación de los sexos en dos formas opuestas, masculino y femenino (y todo lo que cada uno conlleva). Esto termina por crear una frontera social que desalienta a las personas a cruzarla por miedo al rechazo y discriminación social. El hecho de que esta frontera siga vigente en la actualidad tiene mucho que ver con nuestro pensamiento, el cual es un tipo de discurso, relacionado necesariamente con nuestra lectura, escritura y habla, y cómo éstas moldean nuestras experiencias y formas de ver el mundo. La conformación de esta frontera comenzó, como hemos visto, en la Edad Media con la Iglesia y está tan arraigada a nuestra forma de vivir que no es cuestionada. Como dice Louis-Georges Tin, “la heterosexualidad no es normal, es normada” (2008).

La tarea de las sociedades está en poder romper con esos discursos hegemónicos instaurados hace años y aspirar a un mundo más justo e inclusivo. Deshacerse de esa frontera imaginaria y dar paso a una nueva cultura.

Cada vez son más numerosas las relaciones sexuales entre hombres y mujeres sin verdadero impulso amoroso o sin voluntad de procreación, y cada vez son más visibles. Para muchos pensadores conservadores, en varios aspectos son similares a las relaciones homosexuales y significan una amenaza para la sociedad. Y en cierto sentido tienen razón. Pero no es la sociedad la que se ve amenazada; sino la sociedad heterosexista, es decir el imperio heterosexual en tanto el sistema que tiene el monopolio de la legitimidad social y simbólica. Quizás sea la muerte de la cultura heterosexual como tal, pero sin duda sería el nacimiento de una nueva cultura sexual o post-sexual, que aún resta definir (Tin, 2008: 212).

### Bibliografía

- Bazán O. (2004). *Historia de la homosexualidad en la Argentina. De la conquista de América al Siglo XXI*. Buenos Aires: Marea.
- Esteban, M. (2011). *Crítica del pensamiento amoroso*. Bellaterra: Barcelona.
- Foucault, M. (1988). "El sujeto y el poder", en *Revista mexicana de Sociología*, Vol. 50. No. 3. - Freire, P. (1981). Trabajo presentado en la apertura del Congreso Brasileño de Lectura, realizado en Campinas, Sao Paulo.
- Freire, P. (1981). *Trabajo presentado en la apertura del Congreso Brasileño de Lectura, realizado en Campinas*, Sao Paulo.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Gramsci, A. (1975). *Los cuadernos de la cárcel*. México: Ediciones Era.
- Laclau, E.; Mouffe C. (1985). *Hegemonía y estrategia socialista*. Londres: Verso.
- Neumann, N. (1977). *La espiral del silencio. Opinión Pública: nuestra piel social*. Barcelona: Paidós.
- Silvestri, L. (2014). *Foucault para encapuchadas*. Buenos Aires: Milena Caserola.
- Tin, L. (2008). *La invención de la cultura heterosexual*. Buenos Aires: El cuenco de Plata.
- Wittin, M. (1992). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. España: Egales.